

¿Limonada? No, gracias

Víctor Gael Vásquez Barajas
Esc. Sec. General Alfonso Reyes Ochoa, Torreón.

Había un niño llamado Sebastián. Era un niño común a quien le gustaba jugar futbol por las tardes. Cierto día estaba leyendo una historieta, pero decidió tomar un descanso, fue por algo de beber. Como las tragedias están a la orden del día, resbaló en el piso mojado, chocó contra la mesa y uno de sus ojos salió volando por la ventana.

Sebastián, desesperado, abrió su refrigerador y tomó lo primero que encontró. Un limón, parecía un limón normal pero él no sabía que era un limón mágico. Se lo puso en la cavidad vacía.

Sus padres estaban asustados, querían arreglar el problema con ese ojo pero Sebastián quería conservar el limón. Tuvieron una plática y al cabo de unos minutos convenció a sus padres; le dijeron que si se llegaba a sentir mal les dijese para ir con el médico. Con el paso del tiempo su organismo se había adaptado perfectamente al extraño fruto.

Él había crecido mucho en poco tiempo, tanto que en sólo unos días fue tan fuerte que tenía la habilidad de poder cargar cosas pesadas, además también podía predecir el futuro. Con su verde ojo podía hacer cosas increíbles, como mirar fijamente al gato y hacer que se le erizaran los pelos.

Pero un día despertó…

Sebastián estaba confundido. Gracias a Dios todo había sido un sueño. ¿Limonada? “No gracias”, solía contestar desde entonces.

LIVEWORKSHEETS